

# Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

## Carta de Asís

Número - 11

Septiembre de 2009. Principio 3. Vida cotidiana: hacia afuera solidaridad

La Carta de Asís de este mes nos invita a detenernos en la solidaridad, tercer principio de la Red Asís. No se trata de una cuestión de heroísmo, sino de una actitud a vivir en el día a día: en las relaciones cotidianas con los amigos, la pareja, los hijos, la familia, compañeros, vecinos, ...; pero también con los más alejados y que también necesitan de nuestra atención y acogida. Es importante detenerse a ver cómo vivir esto en la vida ordinaria. A ello invitan las pistas de este mes.

### **Ser solidarios/as en la vida cotidiana: acoger**

Mira a tu alrededor, dedica un tiempo a tomar conciencia de las situaciones de dolor, de sufrimiento, de injusticia... ¿Quiénes las viven? ¿Dónde? ¿Qué situación concreta es? Ponles ojos y oídos y cara; la costumbre puede hacerlas pasar de largo en tu vida.

Intenta ponerte en el lugar de quien está sufriendo, deja que la empatía surja de lo más profundo de ti.

Ante estas situaciones: ¿cómo te sitúas? Siendo realista: ¿quién necesita de tu acogida? ¿qué puedes hacer? Céntrate en algo concreto, en el granito de arena que hoy puedes aportar. Toma la decisión y llévala a la práctica.

### **“Jesús sintió compasión de ellos...”**

Jesús tiene siempre una mirada compasiva hacia todas las personas que le lleva a vivir en una acogida constante.

Fácilmente pensamos que son los otros (los gobiernos, ayuntamientos, ONGs, los ricos, ...) los que tienen que comprometerse ante las situaciones de sufrimiento que hay en nuestro mundo.

Pero Jesús dice: *“dadles vosotros de comer”*, nos remite a nosotros mismos, a responsabilizarnos de los demás. ¿A quién y de qué manera tenemos nosotros que *dar de comer*?

Tampoco la excusa de los discípulos de que *“no tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”* le sirve a Jesús. Lo poco que tenemos (nuestros recursos materiales, nuestro tiempo, nuestras cualidades y capacidades), si lo ponemos a disposición de los demás, se multiplica.

Jesús mismo se nos da de esta manera: totalmente, sin excusas, sin peros...

### **“A Francisco le surgían entrañas de misericordia...”**

En Francisco encontramos a un fiel seguidor de Jesús. Sin excusas, sin grandes reflexiones ni elucubraciones teológicas, él va a lo práctico, a hacer lo que Jesús hacía. Así va desplegando la generosidad que desborda su corazón hacia toda realidad de necesidad. Francisco vuelve a referirnos a nosotros mismos: no hay excusas, siempre hay algo que podamos hacer. Y como decíamos antes, no se trata de grandes heroísmos, sino de las pequeñas cosas de cada día.

### **“Avanzando hacia el encuentro con Dios”**

Muchas veces vivimos fuera de nosotros mismos, separados de nuestra raíz, volcados sobre nuestras posesiones o dispersos en nuestros quehaceres. El encuentro con Dios, que es para todos, supone una existencia que camina hacia el centro de sí mismo. *“¿Quién puede residir en tu santuario? ¿Quién puede habitar en tu santo monte?”* se pregunta el salmista; es decir, ¿cómo poder avanzar hacia el encuentro con Dios? ¿Qué está de nuestra mano? El encuentro, al final, es don de Dios, pero en nuestra mano está el predisponernos, el ponernos a tiro.

Dios no aparece a una mirada cualquiera. Cualquier mirada, cualquier manera de vivir no puede percibir a Dios. No podrá hacerlo una mirada anónima, como la de la persona masificada, ni una mirada superficial que se contenta con el qué y el cómo de las cosas sin llegar al por qué radical. No podrá hacerlo una mirada dominada por el interés, la utilidad, la ganancia, ni una mirada dominadora.

Echa un vistazo a tu vida, ¿detectas alguna de esas miradas? ¿Qué pasos puedes ir dando para comenzar este camino hacia Dios o para retomarlo o avanzar en él?